

# ***APORTAR, SOBRELLEVAR E INTEGRARNOS***

**Dice 1 Corintios 12:12 “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. v:13 Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu”.**

Aquel que tiene una revelación genuina del Cuerpo de Cristo y no sólo un conocimiento mental, no podrá vivir para otra cosa que no sea contribuir, esforzarse y hacer algo en pos del Cuerpo de Cristo. Para empezar, es necesario saber que una cosa es el conocimiento mental o doctrinal de lo que es el Cuerpo de Cristo, y otra cosa es tener una revelación de éste. El verdadero conocimiento es el que tenemos como un producto de la revelación del Señor a nuestras vidas. Tal conocimiento debe convertirse en un proceso, de tal manera que llegue a cambiar nuestra manera de vivir. Cuando el Señor logra alcanzar creyentes de dicha dimensión, esos creyentes se convierten en los sostenedores del Cuerpo de Cristo. Debemos darnos cuenta que Cristo está amarrado a esta multiplicidad de miembros.

Quiero parafrasear lo que el apóstol Pablo nos dice en el versículo que leímos anteriormente: **“El Cuerpo es uno pero tiene muchos miembros; y todos los miembros aunque son muchos, constituyen un solo Cuerpo, así también es Cristo”**. Hoy en día, el Señor está delimitado a la multiplicidad de miembros para poder expresarse. Todo creyente que tiene esta revelación no se puede quedar estático ante las necesidades del Cuerpo de Cristo. No es posible tener tal revelación y quedarnos de brazos cruzados en nuestras casas, enajenados de la responsabilidad y de lo que debemos aportar al Cuerpo de Cristo. Aquellos que tienen esta actitud y no tienen ningún grado de responsabilidad para con el Cuerpo, solo evidencian que no se les ha alumbrado la dimensión espiritual y lo que conlleva ser parte de la Iglesia del Señor. El creyente que se comporta de esta manera, vive una vida religiosa y ajena al corazón de Dios.

Todos los que hemos nacido de nuevo venimos a constituir un mismo Cuerpo, a todos Dios nos unificó en el Cuerpo de Cristo, por lo tanto, es normal que respondamos a los siguientes aspectos:

## **1. APORTAR**

No quiero que confunda, y piense que me refiero a aportar dinero, aunque sé que también eso tiene su lugar. En esta ocasión quiero usar el término de “aportar” para referirme a lo que cada uno debemos poner para edificar la casa espiritual de Dios. Cuando nosotros tenemos conciencia del Cuerpo de Cristo, también tenemos una ubicación de lo que somos en el Cuerpo. El apóstol Pablo dice en 1 Corintios 12:15 **“Si el pie dijera: Porque no soy mano, no soy parte del cuerpo, no por eso deja de ser parte del cuerpo.”** El que tiene la revelación del Cuerpo de Cristo, no le importa si su ministerio o función es grande o pequeña, pues entiende que Dios jamás lo mirará de menos. Por muy grande que sea el ministerio de alguien, el corazón de Dios sólo está con aquellos que permanecen dentro de la esfera del Cuerpo y que comprometidamente, según su don, aportan para edificación del mismo. Cuando la revelación Divina llega al corazón, tenemos el peso en nuestro interior que no nos queda otra opción que no sea aportar lo que de gracia hemos recibido.

## **2. SOBRELLEVAR**

Todo creyente que tiene conciencia de estar integrado al Cuerpo de Cristo, puede sobrellevar la debilidad de los demás, y está dispuesto a sacrificarse con tal de mantener la tranquilidad dentro de la Iglesia. Qué bienaventurado es aquel que hace misericordia, porque también él alcanzará

misericordia. Que bueno es cuando los hermanos pueden callar y sobrellevar el error de los hermanos. Es como ver en lo natural la relación de los padres con los hijos, es normal que todos los padres en la manera de lo posible traten de no desnudar a sus hijos, pues, por el amor que les tienen aprenden a sobrellevar sus defectos y errores.

Muchos creen que estar en la Iglesia es sinónimo de demandar atención, eso en realidad es inmadurez. En la Iglesia somos cada uno de nosotros quienes debemos sobrellevar las cargas de los demás, debemos soportar a los débiles en la fe. El Reino de Dios se detiene entre nosotros porque todos demandamos pero nadie quiere sobrellevar las cargas de los demás. Que Dios nos de la gracia para poder restaurar a otros; sólo el que tiene revelación de lo que es el Cuerpo de Cristo puede sobrellevar al débil.

Dice 1 Corintios 12:25 ***“a fin de que en el cuerpo no haya división, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros. v:26 Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él”***.

El que tiene revelación del Cuerpo, procura cuidar a los demás, sufre con el que sufre y se goza con el que se goza, en eso consiste sobrellevarnos los unos a los otros.

### **3. INTEGRARSE**

Dice Juan 17:21 ***“para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. v:22 La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: v:23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí”***.

En mis tiempos de juventud, cuando yo trabajaba en el Señor, estando en Guatemala, mis actividades de tipo evangelístico me permitieron conocer a muchos evangelistas. Muchos de ellos parecían “llaneros solitarios”, andaban deambulando de un lado a otro, sin rumbo, “predicando” el Evangelio a diestra y siniestra. En aquel tiempo yo admiraba el denuedo que tenían estas personas para presentar las buenas nuevas de nuestro Señor Jesucristo. Hoy en día, a mí me sorprende, cómo al leer La Escritura, el Señor suscribe la expresión o la manifestación de Cristo hacia las demás personas, por medio de la unidad de los miembros del Cuerpo. En los tres versos anteriores vemos que el Señor dijo en dos ocasiones: ***“que todos sean uno... para que el mundo crea”***, entonces, ¿Cómo creará el mundo? Cuando alcancemos la unidad.

Para Dios no representa nada lo que hacemos, aunque sea bueno, si lo hacemos fuera de Su Cuerpo. De nada sirve predicar, echar fuera demonios, hacer milagros, etc. si no estamos integrados a Su Cuerpo a través de una Iglesia local. Si tenemos una revelación del Cuerpo de Cristo, procuremos mantenernos integrados. Tengamos cuidado de lo que hacemos desligados del Cuerpo, pues, lejos de ser útiles al Reino del Señor, terminaremos promoviendo el sello de nuestra persona, exhibiendo lo “grande que somos individualmente y cómo nos usa el Señor”.

La invitación es a funcionar en el Cuerpo perdiendo toda particularidad y vanagloria. No dejemos espacios a que sea exaltado el hombre, o un don en particular, sino cumplamos nuestro ministerio para que se manifieste y se exprese el Cuerpo de Cristo, la gloria le pertenece a Dios. Dice 1 Corintios 14:23 ***“Por tanto, si toda la iglesia se reúne y todos hablan en lenguas, y entran algunos sin ese don o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? v:24 Pero si todos profetizan, y entra un incrédulo, o uno sin ese don, por***

***todos será convencido, por todos será juzgado; v:25 los secretos de su corazón quedarán al descubierto, y él se postrará y adorará a Dios, declarando que en verdad Dios está entre vosotros***". Cuando todos los creyentes se integran y conforman el Cuerpo de Cristo, la gloria es para Dios. Nuestra labor es integrarnos; todo aquel que no se integra, aunque tenga apariencia de "humildad", se exalta a sí mismo. Sólo desaparecemos integrándonos a la esfera del Cuerpo de Cristo.

Dice *Filipenses 3:7* "***Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, v:9 y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe...***",

Pablo pudo decir con limpia conciencia que consideró todo como basura a fin de ganar a Cristo y ser hallado en Él. ¿Sabe usted qué es "ser hallado en Él"? Es perderse en la persona de Jesús, es integrarnos a Su Cuerpo, sólo así se manifestará Él en este mundo.